

## La cristianización de la Rus' kievita según “El relato de los años pasados”\*

Inés GARCÍA DE LA PUENTE

Universidad Complutense

El *Relato de los años pasados* (*Повесть временных лет*), también conocido tradicionalmente como la *Crónica de Néstor*, constituye una fuente única para el estudio de la Edad Media de los eslavos orientales por tratarse de la crónica por excelencia: aunque no nos ha llegado transmitida *per se*, casi todas las crónicas que han sobrevivido hasta el presente reflejan en su parte inicial el *Relato de los años pasados*: algunas lo acortan más, otras menos, pero siempre el núcleo inicial, la narración sobre los acontecimientos de los primeros siglos de la historia de Rus' procede originariamente de la *Crónica de Néstor*. La única excepción a esta regla es la crónica de Nóvgorod, que es hermana del *Relato de los años pasados* puesto que ambas se remiten al mismo prototipo, la *Compilación Primaria* (*Начальный Свод*), una crónica kievita que probablemente fue la primera crónica en el sentido estricto del término pero que por desgracia no nos ha llegado.

Como es de suponer, en un monumento de la categoría y características de la *Crónica de Néstor* un acontecimiento de importancia tal como lo fue la adopción del cristianismo aparece reflejado con gran riqueza de matices.

Por un lado, nuestro *Relato* nos informa sobre el tipo de religión adoptada por Rus': el cristianismo ortodoxo de la mano de Bizancio, y, de manera más o menos encubierta, sobre las circunstancias políticas en medio de las cuales tiene lugar esta conversión.

Por otro, en la *Crónica* entran numerosos relatos en los que se refleja brevemente o se describe con detalle desde la perspectiva de la nueva fe tanto acontecimientos que tuvieron lugar antes de la conversión, como las costumbres que la nueva religión introduce entre los eslavos orientales, así como relatos completos sobre la vida de los primeros santos rusos y de los ascetas de uno de los monasterios más antiguos de Rus': el de las Grutas.

Finalmente, de lo narrado en la *Crónica* se desprenden algunos de los efectos que tuvo en la vida diaria la conversión de los eslavos orientales.

No debemos pasar por alto que en todos los aspectos citados la relación de los acontecimientos es hecha desde el punto de vista del vencedor, es decir, de los defensores y representantes por excelencia de la nueva religión: hombres pertene-

---

\* Agradezco a la Hilandar Research Library y al Resource Center for Medieval Slavic Studies de la Ohio State University, Columbus, (Ohio), en especial a Mary A. (Pasha) Johnson, su ayuda durante la recopilación del material bibliográfico utilizado en este estudio.

cientes al clero, a menudo en estrecha relación con los príncipes gobernantes, y por lo tanto sería muy ingenuo de nuestra parte aspirar a encontrarnos con una descripción objetiva de las costumbres y creencias paganas de las gentes de la Rus' precristiana así como de las religiones adoptadas por las naciones que la rodeaban en la época de su cristianización. Muy al contrario, lo habitual es la descripción desde fuera, despreciativa y partidista, de las "barbaridades" llevadas a cabo por los impíos eslavos antes de su cristianización, y de las inaceptables costumbres de los musulmanes búlgaros o de los cristianos romanos germanos.

La labor literaria en la Edad Media se centra alrededor de iglesias y monasterios. En concreto en el caso de Rus', en dos lugares en Kíev: en la iglesia de Santa Sofía, sede del metropolitano ruso dependiente del patriarca de Constantinopla, y en el monasterio de las Grutas, cuna de la crónística rusa.

Si en el resto de Europa la actividad literaria en el Medievo continúa su desarrollo principalmente en los centros religiosos, es bien sabido que en el caso de los eslavos no sólo se desarrolla, sino que nace en este ambiente: la alfabetización entra de la mano de la cristianización. Nunca antes los eslavos habían tenido un alfabeto, ni ningún experto ha podido probar que antes de la creación del alfabeto cirílico los eslavos ortodoxos hubieran utilizado ningún otro sistema de escritura, pese a que se manejen distintas hipótesis (Vernadsky 1969).

Por lo tanto en el caso de los eslavos la introducción de las letras está predestinada desde sus orígenes a cumplir un papel fundamental: el de la cristianización de estos pueblos.

La *Crónica de Néstor* es una de las primeras obras originales en antiguo ruso. La redacción definitiva se realizó en la segunda década del siglo XII en Kíev, en el ya citado monasterio de las Grutas, y sus autores fueron monjes o personajes pertenecientes al clero. La *Crónica* es cristiana desde sus autores hasta sus destinatarios pasando por su contenido formal, el cual da paso, si profundizamos en él, a mucho más de legendario, precristiano y pagano de lo que ninguno de sus monjes jamás pensó que llegaría a haber.

La *Crónica* ejemplifica muy bien la utilización de la escritura al servicio de los intereses de la religión, y muy a menudo, de los intereses del estado, estrechamente unidos al poder religioso.

Lijachev (1996 y otras publicaciones del mismo) propone que el corpus base de la *Crónica de Néstor*, elaborado hacia los años '40 del siglo XI, fue un conjunto de narraciones sobre los primeros cristianos rusos, la por él convencionalmente llamada *Narración sobre la primitiva difusión del cristianismo en Rus'* (*Сказание о первоначальном распространении хрусмианства на Руси*). Se trata de seis relatos: el de la cristianización y muerte de Ol'ga, en el que como veremos más adelante se funden dos fuentes, una religiosa y otra popular legendaria, el del martirio de los dos cristianos varegos, el de la cristianización de Rus', incluidos el *Discurso del filósofo* y la alabanza a Vladímir, el del martirio de Borís y Gleb, y la alabanza a Yaroslav el Sabio.

Estos seis relatos aportan información muy interesante para entender las circunstancias en que nace y se desarrolla la iglesia rusa en sus inicios y la estrategia política seguida por Yaroslav el Sabio para poner las bases de la independencia religiosa y política de Rus' respecto a Bizancio. No se trata tanto de que den datos históricos fiables como de que transmiten el ambiente en el que tiene lugar la conversión en Rus'.

Lijachev se atreve a aventurar el nombre del autor de estos relatos: Ilarión, el primer metropolitano de Kíev no nombrado por Bizancio. Se basa para esta hipótesis en que tanto el vocabulario como la ideología subyacente en la *Crónica* es idéntica a la de una obra de la que con seguridad sabemos que es autor, el *Discurso sobre la ley y la gracia* (*Слово о законе и благодати*). Aunque la atribución de la autoría de la *Narración sobre la primitiva difusión del cristianismo en Rus'* a la pluma de Ilarión nos parece una hipótesis muy atrevida y que debe ser tomada con muchas reservas, sí que nos parece prudente abogar por una procedencia de ésta de los círculos cercanos al príncipe y al citado metropolitano kievita. Por lo tanto la *Crónica* no sólo es perfilada desde sus inicios por la mano de la iglesia, sino también por la del poder político: Ilarión era un firme aliado de Yaroslav el Sabio en su gobierno. De este personaje volveremos a hablar más adelante.

Partiendo del núcleo inicial de los años '40 del siglo XI la *Crónica* pasa por diversos procesos de reelaboración hasta adoptar su forma ya definitiva de principios del siglo XII, la cual nos ofrece un cuadro muy vívido de cómo se cristianizó la Rus' kievita que podemos resumir del siguiente modo:

Rus' es un país joven, su historia en tiempos de Yaroslav el Sabio se remonta a poco más de 200 años. La fecha con la que se inaugura el entramado cronológico del *Relato de los años pasados* es 6360 según el cómputo de Constantinopla, que se traduce en 852 en el calendario gregoriano, que coincide precisamente con el momento en que nos dice el cronista «empezó a llamarse tierra Rusa» es decir, el surgimiento del país como tal. Diez años más tarde encontramos el polémico episodio de la "llamada a los varegos", con la que se legitima a la dinastía reinante en Rus' durante la Edad Media como descendiente de Riúrik, el primer príncipe o caudillo de los eslavos orientales. Este personaje más o menos legendario habría sido el bisabuelo de Vladímir (Volodímer') Sviatoslávich el Santo, que fue quien con su bautizo impuso el de toda la Rus' en el año 988, es decir, poco más de cien años tras la creación del país, cuando la joven nación aspiraba a ocupar un lugar en plano de igualdad entre los demás países europeos y ve en la ortodoxia bizantina un medio perfecto para lograrlo.

Antes de entrar en la época de Vladímir el Santo tenemos que hacer un alto en la vida de su abuela, Ol'ga. En torno a este personaje histórico se entretejen numerosas leyendas épicas de la *druzhina*, una de ellas precisamente en el capítulo de su bautizo. Esta mujer ocupa un lugar preponderante en la historia de la cristianización de Rus' porque Ol'ga fue el primer miembro de la estirpe gobernante que se bautizó. Sabemos que lo hizo en el seno de la iglesia bizantina y que su nombre de bau-

tismo fue Helena por su madrina, la esposa del emperador. Superó a sus congéneres en su capacidad de prever cuál era el rumbo político-religioso que debía tomar Rus'. Sabemos no sólo por la *Crónica*, sino también por fuentes griegas, que estuvo en Constantinopla en 946 y que fue recibida por el emperador Constantino VII Porfirogénito. Es a este momento al que en la *Crónica* se adscribe su bautismo, aunque casi con toda seguridad Ol'ga ya estaba bautizada cuando realiza este viaje (Müller 1987), lo cual nos hace suponer que el objetivo de éste no era de índole espiritual como pretenden hacernos creer los cronistas, sino de naturaleza diplomática: Ol'ga habría querido tratar la delicada cuestión de la creación de una iglesia estatal rusa y habría deseado la inclusión de la familia gobernante de Rus' en la jerarquía reinante bizantina. Fracasó en ambos aspectos básicamente por dos motivos: la actitud reacia de Constantino Porfirogénito a establecer lazos matrimoniales con bárbaros y la oposición interna en Kíev. Sabemos, aunque no por la *Crónica*, que en 959 Ol'ga intenta un acercamiento a la iglesia romana cuando pide a Otón el Grande que mande un obispo a Kíev, y que al año siguiente éste abandonó la ciudad sin haber conseguido nada; probablemente se trató más de una provocación a Bizancio que de un interés real por Roma. En lo que a Sviatoslav se refiere, en la *Crónica* bajo el año 955 se explica clara y llanamente por qué no quiso seguir el ejemplo de su madre, que le instaba a convertirse: «Su madre le enseñaba a tomar la fe cristiana pero él ni razonaba ni lo tomaba en consideración; si alguien tenía intención de bautizarse no se lo prohibía, sino que tan sólo se reía de él.» O también en el mismo año: «¿Cómo voy a tomar yo solo otra fe? Mi druzhina empezará a reírse de mí.» Ella le dijo: «Si tú te bautizas entonces todos harán lo mismo.»»

Como se desprende de la anterior cita, había tolerancia por parte los gobernantes hacia los cristianos, pero el bautismo de Ol'ga en su momento tuvo poco eco, pese a que es muy probable que hubiera ya bastantes cristianos entre la población de Rus' en esa época<sup>1</sup> y pese a que incluso en la *Crónica*, en la entrada de 945, en la que se habla del tratado de paz de Ígor con Bizancio, se nos diga que ya había cristianos entre los súbditos rusos: «(...) quienes por parte rusa pretendan destruir esat amistad, si están bautizados, que reciban el castigo de Dios todopoderoso (...)». La situación cambia cuando su nieto adopta el cristianismo como religión oficial y en los posteriores reinados: Ol'ga empieza a ser alabada como precursora del cristianismo en Rus', su persona será enarbolada como ejemplo a seguir y dotará a Yaroslav el Sabio de una primera santa rusa no importada de Bizancio.

En tiempos de Ol'ga Bizancio se oponía a entroncar con los bárbaros. Esta posición no habrá cambiado unos años más tarde sino que será la necesidad política la

<sup>1</sup> De hecho, como sabemos por otras fuentes, en algunas zonas de la antigua Rus' el cristianismo ya había arraigado firmemente desde bastante antes de la conversión oficial del país con Vladímir en 988. El patriarca de Constantinopla Focio ya había establecido en 867 el primer eparcado ruso, se supone que en Tmutorokán, aunque las opiniones respecto a la localización del mismo son contradictorias; y antes aún del triunfo del cristianismo en esta ciudad, en la zona de Crimea y del norte del Cáucaso el cristianismo había sido introducido por el propio Constantino el Filósofo (Vernadski 1948, 1969).

que haga que Constantinopla acepte entregar a una de sus princesas a un ruso. Vladímir logra completar la obra anhelada por su abuela gracias a la coyuntura política al necesitar Bizancio de la ayuda militar de Rus'<sup>2</sup>.

A propósito del pasaje de la conversión y vida de Ol'ga acabamos de ver que entre la élite había una actitud permisiva hacia la conversión de los súbditos. Según se nos dice en la *Crónica*, parece que el pueblo era a veces menos tolerante con la nueva fe, o al menos así nos lo ha querido hacer ver el cronista en el pasaje de los dos mártires varegos. Este relato cuenta bajo 983 cómo los ancianos y boyardos de Kíev deciden sacrificar a los dioses al hijo de un varego cristiano. Al final matan al padre y al hijo aplastándolos al derribar su casa. De la base real de esta historia, si es que la tiene, nada sabemos, pero salta a la vista que el narrador la aprovecha para ensalzar la integridad y justicia de las palabras del varego cristiano y execrar la actuación de los kievitas paganos, así como para poner de manifiesto el modo cruel y sangriento que tienen de actuar.

Muy probablemente fue la conveniencia política, y no las necesidades espirituales como pretende hacernos creer la *Crónica*, la que hizo ver a Vladímir la necesidad de abrazar la fe de la mano de Bizancio. Esta elección supuso la entrada de Rus' en la esfera cultural de la cristiandad oriental y por lo tanto la orientación del país hacia Europa y hacia el oeste, lejos de las estepas (Kaiser 1994: 63). Bizancio era para los eslavos y demás gentes que le rodeaban el imperio por excelencia. Su riqueza, su antigüedad, su sofisticación no tenían rival. Los rusos no dejaban de anhelar algo de este imperio, como se deja traslucir en los relatos populares sobre las distintas campañas de los príncipes rusos contra Constantinopla, esa ciudad sublime, capital de capitales a la que en sus leyendas los ruso-varegos pretenden vencer y humillar. Incluso la narración del bautizo de Vladímir refleja este deseo de humillar al más fuerte enemigo, ya que en ella confluye el relato piadoso con la leyenda oral de la *druzhina*.

La religión era uno de los instrumentos de poder del príncipe, y quizá con sus esfuerzos por crear una religión unificada lo que intentaba era dotar de homogeneidad a su pueblo. Ya unos años antes, según la *Crónica* en 980, Vladímir había impuesto un panteón no cristiano en Kíev y había hecho a su gobernador en Nóvgorod erigir también un ídolo a orillas del río Vóljov. Puede que, según se ha venido afirmando tradicionalmente desde ciertos círculos de estudiosos de ámbito no sólo germano sino también soviético, el estadio de creencias de los eslavos orientales en la época de advenimiento del cristianismo estuviera constituido en parte por rasgos animistas, culto a los antepasados y probablemente a los fenómenos de la naturaleza en distintos grados de personificación, pero lo cierto es que el "paganis-

---

<sup>2</sup> En 987 el emperador Basilio II tiene que solicitar ayuda militar a Rus' ante la rebelión y autoproclamación como emperador del general Bardas Phocas, que avanza hacia Constantinopla desde Asia Menor. Los emisarios que Basilio envía a Vladímir saben del interés demostrado por este último por la adopción de la ortodoxia bizantina, y finalmente acuerdan que a cambio de la ayuda militar rusa Bizancio entregará al príncipe por esposa a la hermana del emperador, Anna, bajo la condición de que Rus' se convierta (Poppe 1976).

mo oficial" instaurado por Vladímir el Santo antes de serlo constaba de un panteón de cinco dioses y una diosa llamados Perun, Jors, Dazh'bog, Stribog, Simar'gl y Mokosh, probablemente bien jerarquizado, al igual que los que encontramos entre los demás pueblos indoeuropeos con los que Rus' había entrado en contacto durante su etnogénesis o con los que compartía una herencia lingüística, cultural y religiosa común: la indoeuropea. Suponemos que distintos tipos de creencias convivían en la ecléctica población de Rus', a menudo entremezcladas entre sí e influyéndose mutuamente.

Antes de llegar al episodio del bautizo de Vladímir, en la *Crónica* se nos cuenta cómo diferentes enviados de diferentes naciones le exponen su fe en 986: búlgaros musulmanes, jázaros judíos, alemanes cristianos romanos y, finalmente, en el pasaje conocido como el *Discurso del filósofo* (*Речь философа*) el filósofo griego le explica la fe cristiana de Constantinopla.

Los motivos que se nos dan para el rechazo por parte del príncipe ruso de las demás creencias y la inclinación final por el cristianismo bizantino no dejan de ser agradables: por ejemplo, Vladímir escucha con atención creciente al enviado musulmán porque su credo habla de que tras la muerte se podrá entregar a la libre fornicación, actividad por la que el príncipe ruso sentía gran debilidad; sin embargo, cuando también le informa de que la condición para la libre práctica del sexo tras la muerte pasa en vida por la circuncisión, la abstención de beber alcohol y de comer cerdo, el príncipe elimina el mahometismo de su lista de religiones candidatas. Bizancio conquista el corazón de los rusos básicamente por su esplendor. Bajo 987 se nos cuenta que Vladímir, aún dubitativo tras las visitas de los distintos representantes en 986, envía emisarios a los diferentes países para que observen sus creencias *in situ*. Bizancio gana decididamente por su boato; poco hincapié se hace en el aspecto espiritual. Sólo la parte correspondiente al *Discurso del filósofo* entra de lleno en cuestiones de índole puramente religiosa; toda la demás información sobre este pasaje no procedente del *Discurso del filósofo* que aporta la *Crónica* se caracteriza por un tratamiento muy poco espiritual de la conversión. Y no debe extrañarnos, pues gran parte del material en el que se basaron los múltiples compiladores del *Relato de los años pasados* procede de leyendas orales gestadas desde época precristiana o ya durante la presencia de la nueva religión pero sin que ésta afectara a la idiosincracia del pueblo eslavo oriental. Prueba de esto es que hasta hace muy poco la *doble fe* o *dvoeverie* era la forma de creencia habitual entre la masa de la población rusa<sup>3</sup>: un cristianismo ortodoxo superficial entremezclado con una base de creencias precristianas que operan con gran fuerza y que a menudo afloran disfrazadas de culto cristiano (Hubbs 1988).

En torno al bautizo de Vladímir y a su matrimonio con la princesa Anna se entreteje, como es característico en la *Crónica*, la leyenda popular con el hecho histórico.

<sup>3</sup> No vamos a entrar ahora en detalles de definición y el concepto de *dvoeverie*. Para un estudio completo sobre este concepto, cf. Rock (2000).

La versión que presenta la *Crónica* del bautizo de Vladímir en Quersoneso se corresponde con la llamada *leyenda de Quersoneso*, una de esas leyendas de la *druzhina* a las que hacíamos referencia más arriba en las que los ruso-varegos humillan a los bizantinos y que originariamente existía independiente del episodio del bautizo de Vladímir. Debemos anotar que hay reflejos de nuestra leyenda en leyendas escandinavas y, según aboga Stender-Petersen (1934), probablemente todas ellas se remiten a modelos griegos que llegan al norte europeo a través de Rus'. El que en la redacción de la *Crónica* que nos ha llegado el hilo relato de 986 y 987, que va narrando interés por Vladímir por las demás religiones, la recepción y el envío de emisarios para conocerlas, parezca que se contradiga con el giro que los acontecimientos toman en 988, en el que de repente el único motivo para el bautizo de Vladímir es el deseo de éste de conseguir a la doncella, la princesa bizantina Anna, se debe a que en el episodio del bautizo de Vladímir se vierten dos tradiciones: la llamada *leyenda de Quersoneso*, insertada en 988, y la versión que presentaba la *Complición Primaria*, en la que Vladímir se bautizaba en Kíev inmediatamente tras poner la prueba las distintas religiones. El compilador que insertó este pasaje en la *Crónica* salva la contradicción poniendo en boca de Vladímir las siguientes palabras para de alguna manera hacer referencia en 988 a lo narrado en los dos años previos: «(...) me bautizaré, pues ya antes probé vuestra ley y me gusta vuestra fe y vuestro servicio divino (...)» y achacando a la ignorancia de la gente la circulación en aquellos años de distintas opiniones respecto al lugar del bautizo del príncipe.

La conversión de Vladímir se ve ensalzada por la realización de un milagro en su propia persona: éste ha prometido a los enviados de los emperadores bizantinos bautizarse por ser esa la condición que le ponen para entregarle la mano de su hermana Anna. Sin embargo, una vez que ésta llega a Quersoneso Vladímir parece que pretende dar largas a su conversión. Y de repente se queda ciego. La princesa le dice que hasta que no se bautice no sanará, y así ocurre: Dios realiza su milagro en el príncipe pagano, que tras recibir la nueva fe recupera la vista y, según se desprende de las noticias que tenemos sobre los siguientes años, se convierte en un cristiano ejemplar. La *druzhina*, al ver el milagro operado en Vladímir, le imita inmediatamente en el propio Quersoneso, según se nos cuenta: «Muchos de los miembros de su *druzhina*, al ver esto [el milagro], se bautizaron.»

Si los gobernantes rusos se han caracterizado por introducir sus ideas de manera brutal entre sus súbditos, este puede que sea uno de los ejemplos pioneros. Hace falta poca imaginación para adivinar cuál fue el ánimo real con el que los kievitas se dejaron bautizar en 988. Según la *Crónica* a su vuelta a Kíev de Quersoneso con su nueva esposa, clero y reliquias bizantinas, Vladímir hizo que el ídolo de Perun fuera arrastrado de la cola de un caballo, apaleado y finalmente tirado al Dniepr. El cronista apunta que: «(...) los infieles le lloraron [a Perun], ya que aún no habían aceptado el santo bautismo.» Sobre cómo decidieron bautizarse los kievitas, sabemos que: «Después mandó Vladímir que anunciaran las siguientes palabras por toda la ciudad: "Si el sábado alguien no viene al río, sea rico o pobre, mendigo o esclava"

vo, se convertirá en mi enemigo." Habiendo oído esto la gente fue con alegría, diciendo: "Si esto no fuera bueno no lo habrían tomado nuestro príncipe y nuestros boyardos."» Suponemos que ante semejante invitación las gentes acudieron muy puntualmente a su matutina cita en el Dniepr, donde fueron bautizados en masa mediante inmersión en el río mientras los sacerdotes decían las oraciones pertinentes. Una vez más en la historia es el vencedor quien la escribe; como decíamos al principio, la escritura y en concreto esta *Crónica* fueron instrumentos de la iglesia y el poder político, y los sucesos intentan disfrazarse de la manera más atractiva posible. Pero si bien otras fuentes escritas y el propio curso de la historia rusa prueban que la iglesia tuvo serios problemas para calar en este pueblo, ya desde el momento del propio bautismo gracias a la *Crónica* podemos sospechar que el nuevo credo no fue aceptado de buena gana, sino por imposición y desde la élite, que a su vez se había bautizado por conveniencia política.

El hecho de que Vladímir se bautizara auspiciado por Bizancio supuso el estrechamiento de las relaciones de Rus' con el Imperio. Los bizantinos no dejan de ver en Rus' a una especie de súbdito y de nación aliada, útil en asuntos militares, a la que sin embargo quieren mantener bajo control; para esto, nada mejor que el control de su iglesia. Hay que esperar a que suba al trono de Kíev el hijo de Vladímir, Yaroslav el Sabio, para que se comience a modificar la situación, como ya hemos apuntado más arriba. Este príncipe lleva a cabo una política abierta a las demás naciones (los riuríkidas entroncan con las principales casas reales europeas y con Bizancio a través de lazos matrimoniales). Hará todo lo posible para librar a su país de su inferioridad política, cultural y religiosa respecto a Bizancio. La intensa actividad literaria que se realiza durante su reinado, como bien se nos informa bajo 1037: «Y [Yaroslav] reunió a muchos copistas y tradujo del griego a la escritura eslava. Y se transcribieron muchos libros, mediante los cuales la gente de fe aprende y se deleita con las enseñanzas divinas» si bien básicamente se centra en la traducción, también produce las primeras obras originales en antiguo ruso. En el plano político-religioso su primer gran logro fue la obtención de un metropolitanato propio en Kíev, hecho que conmemora con la construcción de la iglesia de Santa Sofía de Kíev, sede del metropolitano. Feopempt, el primero de los metropolitanos griegos de Kíev según la *Crónica*, la consagra en 1039. El tener un metropolitano propio aumentaba el prestigio de Kíev, pero no debemos olvidar que era nombrado por el emperador bizantino y elegido de entre candidatos bizantinos, nunca rusos, con lo que Constantinopla se aseguraba un hombre fiel a su política en el corazón del gobierno de Kíev. Sin embargo no dejaba de ser un paso adelante hacia la independencia total de la iglesia rusa respecto a la griega. Unos años más tarde, en 1051, la *Crónica* nos cuenta que Yaroslav nombra al primer metropolitano de origen ruso: Ilarión. Parece ser que esta decisión fue ratificada sólo por los obispos rusos y nunca por Bizancio, y constituye un acontecimiento inusual en la historia rusa<sup>4</sup>. Constantino-

<sup>4</sup> El nombramiento de un metropolitano ruso sin la ratificación de Constantinopla sólo se repite una vez

pla se opuso decididamente a este nombramiento y poco más tarde, con el matrimonio de uno de los hijos de Yaroslav, Vsévolod, con una princesa bizantina, se instala en Kíev el nuevo metropolitano griego, Efrem.

Vladímir e Ilarión supieron reconocer y explotar un elemento de fundamental para cimentar una iglesia rusa independiente: la canonización de santos rusos. Rus' debía ser dotada de sus propios santos para considerarse en igualdad de condiciones respecto a las demás naciones cristianas y no tener que importar santos de otras naciones. Nacen así las hagiografías de Ol'ga, de Borís y Gleb, los dos hermanos de Yaroslav asesinados por otro hermano, Sviatopolk, y de Feodosii (o Teodosio), el fundador del monasterio de las Grutas.

El culto cristiano de Borís y Gleb, dos hijos de Vladímir a los que manda asesinar otro hijo del mismo príncipe, cobró gran fuerza en Rus'. Sin embargo muchos estudiosos afirman que el culto de estos hermanos se solapó a un culto previo pagano a un par gemelar divino presente en muchas culturas indoeuropeas, y que por tanto el auge que experimentan los dos santos está provocado más por sus predecesores precristianos que por los principescos hermanos en sí mismos (Hubbs 1988).

Al principio hablábamos de que la *Crónica* refleja los cambios que el cristianismo impone en la vida cotidiana de la sociedad rusa. Uno de ellos es el de los enterramientos. Si antes de la llegada del cristianismo se celebraba la *trizna*, consistente en una especie de banquete en honor del muerto, con la nueva religión estos acontecimientos dejan de tener el colorido que antes ofrecían para convertirse en la triste y simple sepultura del muerto, ahora ya en iglesias, y no en túmulos como tradicionalmente se hacía, aunque eso sí, con gran boato cuando se trata de personajes importantes,.

También observamos que con la adopción del cristianismo empiezan a construirse de manera podemos decir que casi compulsiva iglesias en todas las ciudades de Rus', como se desprende no sólo de lo narrado por la *Crónica*, sino también de la presencia aún hoy de estas iglesias o de sus restos. Podemos suponer que esto dio un impulso a todas las actividades relacionadas con la construcción en las distintas ciudades y a un aumento por tanto de la población urbana.

Resumiendo, el cuadro que nos ofrece la *Crónica* es el de una joven nación rusa recién convertida y fervorosa creyente. No obstante, si sabemos leer entre líneas, resulta claro que la introducción del cristianismo no se realizó de la casi idílica manera que se nos cuenta en la *Crónica*; es muy probable incluso que la ortodoxia cristiana continuara siendo por muchos años la religión de una minoría, como se desprende del hecho de que se hayan excavado numerosos objetos que apuntan a cultos paganos y animistas en Nóvgorod de tiempos tan tardíos como el siglo XIV (Kaiser 1994), es decir, doscientos años después de la redacción que nos ha llegado de la *Crónica*. Como hemos visto a lo largo de esta presentación, la fe oficial, abra-

---

antes del siglo XV (que fue cuando Constantinopla dejó de nombrar a los metropolitanos rusos), en concreto en el siglo XII con el nombramiento del mismo modo de Kliment Smoliatich (Lijachev 1996).

zada por intereses políticos por el príncipe y el círculo a él cercano, e impuesta desde la cúpula, no caló en el pueblo, que durante siglos continuó fiel a sus cultos seculares precristianos, cuya esencia sigue siendo en gran medida un misterio para nosotros. Pero como sabemos, fueron al fin y al cabo la iglesia y sus agentes quienes elaboraron el *Relato* y era de esperar que dieran, o al menos intantaran dar al público coetáneo y a las generaciones venideras la versión de la historia que más favorecía sus intenciones, no dudando en adornarla de relatos y detalles que no por imaginativos dejaban de causar el efecto buscado: resaltar la maldad del paganismo previo, alabar la figura de los píos gobernantes que llevaron a cabo la conversión y poner de manifiesto la justicia y verdad de la nueva fe y sus protagonistas, los santos rusos, procedentes hasta entonces en su mayoría de la estirpe reinante.

## BIBLIOGRAFÍA

- Dmytryshyn B. (ed.) (1991) *Medieval Russia: A source book, 850-1700*, Fort Worth.
- Dvornik F. (1970) *Bizantine Missions among the Slavs*, New Brunswick-New Jersey.
- Hubbs J. (1988) *Mother Russia: The Feminine Myth in Russian Culture*, Bloomington, Indiana.
- Kaiser D. H. y Marker G. (ed.) (1994) *Reinterpreting Russian History*, New York-Oxford.
- Müller L. (1954) "Die nicht-hagiographische Quelle der Chronik-Erzählung von der Ermordung der Brüder Boris und Gleb und der Bestrafung ihres Mörders durch Jaroslav" Vasmer M. (ed.) *Festschrift für Dmytro čyževskij zum 60. Geburtstag*, Berlin, pp. 196-217.
- Müller L. (1987) *Die Taufe Russlands. Die Frühgeschichte des russischen Christentums bis zum Jahre 988*. München.
- Müller L. (1988) "Die Erzählung der 'Nestrochronik' über die Taufe Olga's im Jahre 954/55" *Zeitschrift für Slawistik* 33, 6. Berlin, pp. 785-796.
- Poppe A. (1968) *Państwo i kościół na Rusi w XI wieku*. Warszawa.
- Poppe A. (1976) "The political background to the baptism of Rus'". *Dumbarton Oaks Papers*, 30. Washington D.C. Pp. 195-244.
- Poppe A. (1982) *The Rise of Christian Russia*. London.
- Pritsak O. y Ševčenko I. (ed.) (1988-89) *Proceedings of the International Congress Commemorating the Millenium of Christianity in Rus'-Ukraine, Harvard Ukrainian Studies*, 12-13. Cambridge, Massachusetts.
- Rock S. (2000) *Russian 'Double-belief': Text, Context, Concept*. Diss. University of Sussex.
- Shchapov Y. N. (1993) *State and Church in early Russia*. New Rochelle, New York-Athens-Moscow.

- Stender-Petersen Ad. (1934) *Die Varägersage als Quelle der Altrussischen Chronik*, Aarhus-Leipzig.
- Vernadski G. (1948) *Kievan Russia*, London.
- Vernadsky G. (1969) *Ancient Russia*, New Haven-London.
- Белов, О.А. (1988), *Как была крещена Русь*. Москва.
- Григулевич, И. (1988), *Христианство и Русь*. Москва.
- Ключевский, В.О. (1969), *Церков и Россия*. Paris.
- Кузьмин, А.Г. (ed.) (1988), *Крещение Руси в трудах русских и советских историков*. Москва.
- Лихачев, Д.С. (ed.) (1985), *История русской литературы XI-XVII веков*. Москва.
- Лихачев, Д.С. (ed.) (1987), *Словарь книжников и книжности Древней Руси*, 1. Ленинград.
- Лихачев, Д.С. (trad. y ed.) (1991), *Повесть временных лет*. Петрозаводск.
- Лихачев, Д.С. (trad. y ed.) (1996), *Повесть временных лет*. Санкт-Петербург.
- Новиков М.П. (1991), *Христианизация Киевской Руси: методологический аспект* Москва.
- Рапов О.М. (1988), *Русская церков в IX-первой трети XII в.* Москва.
- Сахаров, А.М. (ed.) (1975), *Религия и церков в истории России*. Москва.